

“Scouts sin scoutismo”. Los artículos de Ángel M. Giménez y la posición de los socialistas argentinos frente a la institucionalización estatal del escutismo.

Andrés Bisso (IDIHCS-UNLP-CONICET)

andresbisso@yahoo.com.ar

En el verano de 1923, un niño *scout* de 11 años moría en el bosque de Flores a causa de un disparo de rifle efectuado por un compañero de agrupación que practicaba tiro al blanco, una de las habilidades que debía desarrollar todo miembro de la mencionada organización¹, y que además practicaban miles de niños en las escuelas secundarias del país².

Lo que podría ser, en principio, lamentado como un hecho luctuoso y desafortunado, tenía sin embargo, para los redactores del diario socialista *La Vanguardia*, una explicación de fondo que les resultaba incuestionable, relacionada con los efectos que producía el “virus militarista y los prejuicios patrioteros más rancios”³ que inoculaba una institución, “en mala hora convertida en antesala de cuartel, cuando debió ser simplemente en el pensamiento de sus fundadores una escuela de energía para preparar a los jóvenes a vencer las dificultades de la existencia”⁴.

Ya habían pasado más de 5 años de que por decreto del 13 de noviembre de 1917, suscripto por el presidente Yrigoyen y el ministro de Guerra Elpidio González, se hubiera declarado al scoutismo como institución nacional, bajo el contralor de la Junta

1 Según el “Perito” Moreno, el scout argentino debía recibir “instrucción sobre moral, estudios de la naturaleza, heroísmo, caballeridad, patriotismo, y por vía práctica, enseñanza de primeros auxilios, salvamento de vida, natación, arte de rastrear, práctica de campamento, de llano, de bosque y de montaña, comunicaciones por medio de señales, tiro al blanco, construcción de puentes, levantamiento e interpretación de mapas, práctica de cocina, higiene y nociones fundamentales de los principales oficios”. Citado en Ygobone, Aquiles D. (1954), *Francisco P. Moreno. Arquetipo de argentinidad*, Buenos Aires, Orientación cultural editores, p. 620.

2 Ya a comienzos de la década del veinte, se desarrollaba el tiro escolar en más de una centena de institutos de educación secundaria, otorgándose por año, unas 2000 libretas de tiro escolar. *Memoria del departamento de Guerra presentada al honorable congreso nacional, 1921/2*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del instituto militar.

3 *La Vanguardia* (de ahora en más, *LV*), 30 de enero de 1923, p. 2.

4 *Ibidem*.

Ejecutiva de la “Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos”, recomendándose a las autoridades nacionales y provinciales, al profesorado, a la Marina y el Ejército, que le prestaran “toda la cooperación personal y material que les dicte su elevado patriotismo”⁵.

En efecto, y aunque el yrigoyenismo era retratado por sus más feroces detractores como un gobierno de “rabia sorda contra toda superioridad moral e intelectual puesta de manifiesto entre nosotros en los años 1916 a 1922”⁶; había, sin embargo, coronado una iniciativa esencialmente propiciada por *notables*, a través del reconocimiento que hizo, como gobernante del Ejecutivo del estado⁷.

Más allá de las credenciales de los fomentadores iniciales del scautismo (algunos, incluso, *simpáticos* a la visión del periódico *La Vanguardia*, como Clemente Onelli), los socialistas encontraban que cualquiera que pudiesen haber sido sus elevados motivos iniciales, relacionados con los proyectos de educación moral que ellos también promovían, éstos habían quedado supeditados a los fines más directamente promovidos por el espíritu de clase burgués, religioso y *patriotero* que les había dictado el desarrollo concreto de esta práctica en los niños.

Porque, en efecto, no podía señalarse que los socialistas fueran insensibles a los llamados acerca de la necesidad de la educación moral, como un eje central en la construcción del “futuro ciudadano”. La figura del socialista Jean Jaurés daba cuenta de ello, cuando ya en su “L’ instruction morale à l’école”, conferencia publicada en *La Dépêche* del 3 de junio de 1892, señalaba que

⁵ *Boletín Oficial* (de ahora en más, *BO*), 30 de noviembre de 1917. La institucionalización bajo el amparo estatal no era una originalidad del radicalismo argentino, ya que el Congreso estadounidense la había realizado un año antes.

⁶ Villafañe, Benjamín, *La tragedia argentina*, Buenos Aires, 1943, s/e, pp. 35-6.

⁷ En esta Junta se podía ver un claro ideal *notabliario*. A su presidente, el “Perito” Moreno, se agregaban el general Rosendo Fraga, como vicepresidente y vocales como el General Luis Dellepiane, el Sr. Clemente Onelli, el Gral Pablo Richieri, el Sr Tomás Santa Coloma, el Dr. Frank Soler y el Arquitecto Carlos Thays, ente otros. La lista completa en: Podlubne, Adriana, Mariano Chiappe y Laura Méndez (2011), “Entre la nación y el mundo. Orígenes del movimiento scout en la Argentina. El perito moreno y el Nahuel Huapi, 1908-1945”, *VII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chileno. Las fuentes en la construcción de una historia patagónica*, Rawson, Secretaría de Cultura de Chubut, pp. 236.

“la enseñanza de la moral debe ser la primera preocupación de nuestros maestros (...) Muy a menudo ellos desdeñan la enseñanza moral por la educación cívica (...) y olvidan que (ella) no puede tener sentido ni valor sino es a partir de la enseñanza moral porque las constituciones que aseguran a todos los ciudadanos la libertad política y que realizan o preparan la igualdad social tienen en esencia el respeto de la persona humana, de la dignidad humana”⁸.

En ese sentido, podemos pensar cómo podrían recibir los socialistas, todavía conmocionados por el asesinato de su líder pacifista y en medio de una guerra mundial, las palabras que el “Perito” Moreno presentaba a sus *scouts*:

“Cuando los boy scouts de Huinca Renancó aprendan qué fue ese lugar (...) si un día la patria les reclama sacrificios y su sangre soñarán en los campamentos con los enérgicos milicos que murieran en las pampas por ella”⁹.

Teniendo en cuenta esos antecedentes, y habiendo desarrollado los postulados antimilitaristas y anti-eclesiásticos desde su misma conversión en partido político, los socialistas argentinos consideraban que:

“monopolizada por frailes y otros elementos indeseables, la institución constituye actualmente un pésimo ejemplo de lo que puede ser el espíritu retrógrado de algunos hombres cuando se trata de torcer y malograr cualquier iniciativa sana en su origen”¹⁰.

Pero más allá de lo que la fuerza de esta condena vertida en 1923 pudiera suponer y de los énfasis militaristas que podían advertirse en el movimiento scout desde el principio de su organización¹¹, debemos tener en cuenta que inicialmente el escautismo se presentó como una experiencia incómoda para los socialistas, sobre la que sin embargo, a causa

⁸ En: <http://blogs.mediapart.fr/edition/laicite/article/130912/jean-jaures-et-linstruction-morale-lecole>. Nuestra traducción. Consultada el 2 de octubre de 2014.

⁹ Moreno, Francisco P., “Siempre listos olvidados por la pampa”, *EMEC*, 1915, pp. 536-7.

¹⁰ *LV*, 30 de enero de 1923, p. 2.

de su difusión creciente¹² y popularización en los medios masivos de difusión¹³, no podían dejar de sentar posición, en tanto producto de la sociedad que en todo momento se sentían necesitados de analizar, según patrones que consideraban la capacidad de explicar sus diferentes facetas de manera coherente.

En esa lógica, la *estatización* de los *scouts* fue incluso análisis antes que “noticia”, ya que en un primer momento, el decreto que incluía a los *scouts* dentro del ámbito del ministerio de Guerra no fue siquiera informado por *La Vanguardia*, enfocada como estaba en la importancia de las huelgas ferroviarias que se sucedían paralelamente.

Sin embargo, el momento de análisis llegaría y la decisión yrigoyenista de institucionalizar a los *scouts* sería especialmente descripta desde el periódico oficial, en el número del 1° de enero de 1918 y nada menos que por uno de los principales referentes culturales del Partido, Ángel Giménez¹⁴, en un artículo programático llamado “El scoutismo y las juventudes socialista (sic)”¹⁵.

11 Debemos tener en cuenta sin embargo que esto no siempre quedaba claro, como lo señalaba el mismísimo fundador Baden Powell en una publicada por el “Perito” Moreno, en esos momentos director del periódico oficial del Ministerio de Instrucción Pública, *El Monitor de la Educación Común (EMEC)*, y en la que se señalaba: “personas no pueden acusarnos de militarismo, pues no favorecemos los ejercicios militares”. Posibilidades educativas del “Scoutismo”, *EMEC*, 1914, p. 23.e

12 De los 500 *scouts* con los que la Asociación decía contar en 1913, en una carta a Roosevelt, pasará a varios miles posteriormente. Ver: *Letter from Francisco Pascasio Moreno to Theodore Roosevelt*. November 6, 1913 Sagamore Hill National Historic Site. <http://www.theodorerooseveltcenter.org/Research/Digital-Library/Record.aspx?libID=o279236>. Theodore Roosevelt Digital Library. Dickinson State University). Consultado el 12 de noviembre de 2104.

13 Las revistas de interés general como *Caras y caretas* y *PBT* mostraban tanto dibujos de los niños de *scout* y disfraces infantiles de *scouts* para Carnaval, como fotos de las diferentes secciones *scout* como la de Rosario. (*CyC*, 18/10/13, p. 23 y 21/3/14, p. 105 y *PBT*, 19/9/14)

14 Ángel Giménez fue un médico higienista nacido en Buenos Aires en 1878 y muerto en la misma ciudad en 1941. Fundó la *Sociedad Luz*, y en los momentos de escribir sus líneas sobre el escautismo era diputado nacional y concejal porteño, posteriormente. Datos extraídos de Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 261-263.

15 Giménez, Ángel M., “El scoutismo y las juventudes socialista (sic)”, *Lv*, 1 de enero de 1918, p. 10-11.

Como forma de establecer el perfil de su contrincante e interlocutor, el artículo de Giménez comenzaba con un epígrafe de una frase escrita nada menos que por Baden Powell, el fundador de los *scouts*.

Las palabras copiadas seguramente sorprendían a los socialistas por su tono conservador y aristocrático, ya que en ellas se señalaba que muchos de los adelantos tecnológicos de la época (como los tranvías y los trenes) “afeminaban” a sus usuarios, y que muchas de las actividades de la cultura popular (como el fútbol y el cine), volvían “incapaces” a aquellos que los practicaban¹⁶. El recorte elegido por Giménez, dentro de la amplitud de lo tratado en el libro *Scoutingforboys*¹⁷, ya presuponía un interés por resaltar el sesgo antimodernista de la iniciativa.

Luego de explicar sucintamente el origen de los *scouts*, Giménez establecía que ya en su fundación, la iniciativa “llevaba una finalidad militar” que había ido agigantándose mediante su difusión en el mundo y que la había desvirtuado por completo, al ser utilizada por “las naciones en guerra a los fines militares”¹⁸. Frente a esto, Giménez establecía una crítica al *scoutismo* cuando quería adoctrinar a los niños, que pareciera, a la vez, una limitación a la prédica socialista misma en relación con los niños: “el niño tiene un puesto de donde no debe salir: el hogar y la escuela”¹⁹.

Esta constricción a dichos ámbitos supondría como superflua la experiencia *scout*, pero también generaría el reconocimiento de la imposibilidad de la iniciación política en la infancia: “No es tarea de ellos, jóvenes de 10 años, aun no llegados a la edad donde se obtienen los derechos cívicos, ‘estar jugando a los socialistas’, perdiendo el tiempo en trascendentalismos impropios de la edad”²⁰.

¹⁶ La cita estaba tomada de *Scoutingforboys*. Esta visión decadentista de la modernidad que adelantaba Baden Powell, tendría especial fuerza en otros actores, como por ejemplo el estadounidense Ernest Seton, otro de los referentes de los *scouts* argentinos, quien señalaba que la mencionada práctica se instalaba en un mundo moderno en el que dominaban los “ideales falsos, la laxitud moral y la pérdida del poder de la iglesia” y que “en una palabra, la ‘corrupción urbana’ ha sido instrumento del demonio en la nación”. Citado en: Macleod, David I., *Building character in the american boy. The boy scouts, YMCA, and their forerunners, 1870-1920*, Madison-London, The University of Wisconsin Press, 1983, p. 32. Nuestra traducción.

¹⁷ Baden Powell, Robert, *Scoutingforboys* [1908], Oxford, 2005.

¹⁸ *LV*, 1 de enero de 1918, p. 10.

¹⁹ *Íbidem*.

Sin embargo, cierta iniciación al socialismo parecía posible, en tanto Giménez propone que las diferentes organizaciones con presencia infantil ligadas al Partido (en especial la de *Recreos infantiles*), podían realizar “excursiones, visitas de confraternidad, los paseos dominicales al campo, en contacto con la naturaleza”²¹.

Estas acciones aparecen, en efecto, como muy similares a las prácticas *scouts*, tal como reconoce Giménez, haciéndole decir: “Serán los jóvenes socialistas nuestros boy scouts sin scoutismo que en las luchas tranquilas de la paz serán siempre hombres buenos”²². Sin embargo, luego de ese alegato pacifista, le queda la necesidad al doctor de advertir que ese pacifismo no era obstáculo de virilidad y patriotismo en el caso en que fuera necesario ejercerlo, ya que “si algún día, que felizmente no ha de llegar para nosotros, cual nueva Bélgica, algún enemigo exterior invadiera nuestro suelo, (esos jóvenes) sabrán cumplir con su deber”²³.

Como hemos adelantado, los “scouts sin scoutismo” del Partidoya tenían un lugar en la esfera de la sociabilidad socialista: eran los niños de los *Recreos infantiles*, que desde su fundación en 1913 realizaban sus fiestas al amparo de la actividad de las diversas bibliotecas socialistas ya existentes. En esas reuniones de niños, sin embargo, no parecía estar del todo ausente el elemento *político* que Giménez decía no ser pertinente para esas edades. En efecto, si tomamos el programa de una de las tantas fiestas anuales infantiles del Centro Socialista Femenino, podremos advertir la entonación no sólo de la *Marsellesa* (por otro lado, canción también utilizada por los *scouts*²⁴), sino de otras canciones como *Hijo del Pueblo* y *La Internacional*, junto también a declamaciones pacifistas como “Voy a la guerra”, por la niña Laura Jiménez²⁵.

²⁰*Íbidem*.

²¹*Ídem*, p. 11.

²²*Íbidem*.

²³*Íbidem*.

²⁴ Al menos por los *scouts* chilenos, según puede notarse en el *Cancionero del scout* (Santiago de Chile, Imprenta universitaria, 1914) compilado por Ismael Parraguez, quien advertía: “Este *Cancionero* da por hecho que todo Scout chileno sabe cantar nuestro *Himno Nacional*, el *Himno de Yungai* i la *Marsellesa*; por eso no hemos ocupado espacio en transcribir estos tres himnos” (p. 3).

²⁵LV, 19/5/1918, p. 1.

De esta manera, las tensiones en torno a la movilización infantil, presentes en el discurso de Giménez a fines de las décadas del diez, se volverán particularmente fuertes en la década del veinte. Como se menciona para Europa:

“el dinamismo de los movimientos de juventud y la fuerza movilizadora que entrañaban sus formas externas suscitaron igualmente recuperaciones o imitaciones por parte de las formaciones políticas de izquierda. De este modo, el movimiento de los Pioneros, lanzado por el Partido Comunista Francés en 1925, copiaba abiertamente del esculatismo, el uniforme, la promesa y la ley, al igual que algunas actividades que adaptó a sus propios objetivos políticos”²⁶.

Esta lógica de movilización política de la infancia cuestionada en principio por Giménez, quedaría plasmada en las ideas de los recientes competidores comunistas, incluso antes de la instauración de los pioneros, tal como lo señalaba el *Manual para jefes de grupos infantiles*:

“Nosotros los comunistas afirmamos que el niño debe enrolarse como combatiente en la lucha de su clase y compartir el destino de su clase. Los mezquinos pedagogos reformistas burgueses, los utópicos humanitarios y los reformadores sociales se asombran hasta casi desmayarse o se escandalizan ante la idea”²⁷.

Una vez establecida la mirada programática, el diario encontrará un interesante uso político en las críticas al escautismo argentino, y es el de haber sido cooptado y tergiversado por el yrigoyenismo como forma de captar jóvenes adeptos. Interesantemente, los socialistas se *tranquilizarán* asegurando que el escautismo sólo podía “apestar a unos pocos hijos de radicales ricos”²⁸, y que a esa práctica sectaria y militarista, podía enfrentarse el *football*, “deporte sano, alegre, franco y democrático

²⁶Baubérot, Arnaud, “Los movimientos juveniles en la Francia de entreguerras”, *Hispania. Revista española de historia*, vol. LXVII, n°225, enero-abril 2007, pp. 29-30.

²⁷ Citado en: Hemingway, Ernest, “Jóvenes comunistas” (23 de diciembre de 1923), en: *Publicado en Toronto*, Buenos Aires, de Bolsillo, 2008, p. 312.

²⁸ S/A, “El scoutismo adulterado”, *LV*, 27/6/18, p. 1.

que ha conquistado ya a lo más y mejor de nuestra juventud [y] que ha librado a nuestros niños del catecismo cristiano”²⁹.

Al condenar al *scoutismo* como una iniciativa de manipulación radical, los socialistas parecían no estar del todo atentos a ciertas posibles rispideces que podrían surgir de esa relación. En efecto, pocos meses después de su *estatización*, los scouts argentinos serían reivindicados por el *Boletín panamericanista* como prenda de paz entre el gobierno nacional y el estadounidense, de difícil relación en esos años de Primera Guerra mundial, y de ser los causantes –al entregar uno de sus miembros, un ramo de violetas a un almirante norteamericano- de lograr “liderar a los pueblos de dos naciones ampliamente separadas hacia un más cercano conocimiento [acquaintanceship]”³⁰.

Frente a un socialismo cercano al ideal panamericano expresado en las páginas del periódico oficial y un radicalismo neutralista, sin embargo, eso no haría variar la perspectiva negativa sobre dichos cuerpos infantiles.

Incluso, también se condenaba al *scoutismo* por encontrarse influenciado por la iglesia, lo que llevaba al periódico a no discriminar tampoco las diferencias entre el movimiento laico *scout* y el religioso de los exploradores, que precisamente se había formado para competir –como lo precisaba el padre Lorenzo Massa- con un *scoutismo* laico que pudiera terminar conduciendo –en la visión papal y eclesiástica- “a la juventud al socialismo o al comunismo”³¹. Lo cual no deja de llamar la atención, ya que por otra parte, por la misma época, los líderes del scoutismo convenían en que las *Jamboree* (reuniones internacionales scouts) se constituirían como un sólido dique contra “la creciente marea del bolchevismo”³².

Giménez, en particular, demostraba ser al menos consciente de las disputas entre ambos sectores y la resolución en favor de los laicos por parte del gobierno, ya que

29 *Ibidem*.

30 “The Boy Scouts in Argentina”, *Bulletin of the Pan American Union*, 46, Enero-Junio 1918, p. 221.

31 Citado en Scharagrodsky, Pablo, “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Gimnástico: prácticas corporales, masculinidades y religiosidad en los Exploradores de Don Bosco en la Argentina de principios del siglo XX”, *Educar*, n°33, 2009, p. 62.

32 Citado en Maleod, *op. cit.*, p. 183. La primera reunión de ese tipo se realizó en 1920, de la que participaría a título personal el argentino Ernesto Tornquist, aunque Argentina no enviaría delegación sino en los años sesenta.

señalaba que “La competencia entre unos y otros [se refiere a scouts y exploradores, A. B.] se ha producido, y últimamente, el ministro de guerra (...) ha creído solucionar la cuestión declarando al scoutismo institución nacional”.³³

Este reconocimiento, sin embargo, no resultaba muy útil en la campaña establecida por el periódico, destinada a homologar radicalismo con clericalismo. Es que como señala Roberto Di Stéfano,

“no es extraño entonces que los socialistas hayan encontrado en la denuncia del ‘clerical-radicalismo’, y sobre todo de las ‘connivencias’ entre los gobiernos radicales y la Iglesia un tópico sobre el que valía la pena insistir, porque en cierta medida inhibía a los anticlericales radicales de enarbolar la misma bandera”.³⁴

Precisamente fueron los mismos diputados radicales, los que procuraron poner freno a ese tipo de *scoutismo* religioso que consideraban exhibicionista, tal como lo señalaba el diputado Araya en su proyecto de ley de sostén al scoutismo institucionalizado, para “no desvirtuar la obra que realiza la asociación nacional (y) que asegure el progreso de esta institución en el país y sea una sola la dirección que existe”, diferenciando el movimiento mencionado de esos niños “que a diario se ven por las calles con tambores y clarines y en cuanto desfile existe”³⁵.

A pesar de todas estas cuestiones, y de los intentos de captación radical y clerical del movimiento que se denunciaban, la *tentación* del scoutismo como laboratorio en el cual desarrollar una educación *paraescolar* con acento en la instrucción moral, no dejaba de hacerse presente en el médico Ángel M. Giménez.

Durante el verano, el socialista ya había realizado con la *Sociedad Luz* que presidía, una visita nada menos que a la YMCA, advirtiendo su complacencia ante lo allí visto. Prevenido por un anticlericalismo naturalizado, Giménez dirá a los socialistas que lo acompañaban en la visita, que

33 Giménez, “El scoutismo y las juventudes...”, *op. cit.*, p. 10.

34 Di Stéfano, Roberto, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 326.

35 “Fomento del scautismo argentino”. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, sesión del 16 de julio de 1919, tomo II, pp. 757.

“aunque a algunos les sorprendiera el título que lleva [el de Asociación cristiana] (...) en realidad es una organización religiosa en el sentido más noble y elevado de la palabra, tomando la palabra cristiana como símbolo y guía moral hacia el perfeccionamiento material, intelectual y moral del pueblo (...) simbolizando una palabra que no estaba escrita pero estaba en todos: Tolerancia”.³⁶

Otra visita sería al Instituto Superior de Educación física, donde comprobó que allí se formaban “hombres fuertes, de amplios pulmones, de buena contextura”³⁷. Sería por eso que no dudará posteriormente en acercarse –ahora sin excursión, y sólo personalmente, a través del tranvía, un “22 del Anglo”- al campamento que los *scouts* tenían en Quilmes (“donde el Plata, traidor, con sus rápidas crecidas, suele hacer pasar malos ratos a los que se proponen hacer un buen domingo”).

Esto demuestra, no sólo el interés de Giménez, sino también los intentos de los líderes del *scoutismo* por convencer a los socialistas de lo positivo de la obra, en tanto sus fundadores –en especial el perito Moreno- habían querido resaltar el carácter de ayuda a los sectores infantiles más pobres.

De eso había, al menos, había dado una muestra el suelto de *Caras y caretas*, dedicado a los *scout boys*, cuando mostrando la acción de los jóvenes exploradores, recalca en su artículo 4º, la obligación del *scout* de “ser cortés con todos, sin distinción de clases sociales”³⁸, la que iba acompañada de dos imágenes con los siguientes epígrafes: “Buen ejemplo dan los muchachos llevando alimentos a los pobres” y “A la puerta de un hogar de pobres, ofreciendo alimentos”³⁹. De allí que se interesaran en mostrar su *obra* a otros espíritus interesados como ellos –aunque con otra perspectiva- en la cuestión *social*.

De sus impresiones por el campamento *scout*, Giménez redactó otro artículo⁴⁰, encabezado también por una frase de Baden Powell. En este caso, la frase escogida

³⁶*La Vanguardia*, 24 de agosto de 1918, p. 4. Paradójicamente, la YMCA, a través de Christian Russel, su secretario, sería decisiva en la motorización de la iniciativa de los *scouts*, como puede verse en Scharagrodsky, Pablo (2006), “El *scoutismo* en la educación física bonaerense o acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916)”, en: Aisenstein, Ángela y Pablo Scharagrodsky, *Tras las huellas de la educación física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía, 1880-1950*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 135-158.

³⁷*La Vanguardia*, 8 de septiembre de 1919, p. 2.

(“Queremos hacer de nuestros muchachos hombres libres y no soldados para la risa”), tendía precisamente –ahora en un tono consecuente con el giro ‘desmilitarizador’ del fundador⁴¹- a criticar el sesgo militarista que esa “feliz iniciativa de Baden Powell, (...) obra extranjera (transplantada) a nuestro ambiente” se resistía a abandonar.

Lo primero que hará Giménez es incluir a los *scouts* laicos dentro del mismo clima que los *Exploradores de don Bosco*. De allí que dijera:

“no sin cierta prevención contemplaba todo: de una parte, los continuos toques de clarín, y de otra, el recuerdo de una organización que tuvo oportunidad de ver hace un mes: los exploradores de Don Bosco, desfilando por la Avenida de Mayo, como si fueran jugando a los soldaditos, capitaneados por sus directores espirituales, que lucían mugrientas sotanas, y alguno que otro enmarañada barba, importados en alguna bodega de inmigrantes, para enseñarnos patriotismo y amor a la República Argentina”⁴².

Así, frente a la acusación de *internacionalistas* que pesaba sobre los socialistas, un porteño como Giménez, retrucaba, casi por espejismo, poniendo en duda la *nacionalidad* de aquellos que cimentaban el patriotismo en los niños.

³⁸ “Los scout boys”, *Caras y Caretas*, 20 de julio de 1912, p. 64. Es de notar que el agregado de “sin distinción de clases”, estaba en el espíritu fundacional de Baden Powell. Sin embargo, puede pensarse en un ligero desplazamiento y énfasis con respecto del original. Mientras la indistinción de clase formaba parte del punto 4 del decálogo británico (“Un scout es amigo de todos, y un hermano de todo otro scout, sin importar la clase social a la que pertenezca”); no formaba parte del punto siguiente –relacionado con el que hemos visto–, que se limitaba sólo al “A scout iscourteous”, y al especificar con quien se debía serlo no hacía mención a las clases sociales, sino a “mujeres y chicos, viejos e inválidos, discapacitados”. Ver: Baden-Powell, Robert, *Scoutingforboys*(1908), Oxford, 2005, p. 45. Nuestra traducción. Podemos entonces pensar en el decálogo argentino, una posición de “asistencia social” un poco más *pro-activa* que la posible “mera” tolerancia presentada en el original.

³⁹ “Los scout boys”, *op. cit.*, p. 65.

⁴⁰ Giménez, Ángel M., “Visitando campamentos. Los boy scouts argentinos”, *La Vanguardia*, 20 de enero de 1920, pp. 1-2.

⁴¹ Como se ha señalado, si en un primer momento, Baden-Powell alentaba el uso de la práctica de rifle, los efectos de la Primera Guerra Mundial, diezmando a los Scoutmasters y a los ex Boy Scouts en el campo de guerra, produjo el giro desmilitarizador de la organización. Macleod, *op. cit.*, p. 139.

⁴² Giménez, Ángel M., “Visitando campamentos”, *op. cit.*

Finalmente, luego de varias aproximaciones, esta última dejaba en Giménez, un gusto más amargo, ya que entre sus primeros artículos y este último, había surgido el primer movimiento de *derecha* nacionalista, la *Liga Patriótica*, que terminaría de confirmar los temores de Giménez:

“Se insiste mucho, y mis acompañantes me lo repitieron reiteradamente, en que es una obra nacionalista, que había que hacer patria; pero no creo que eso se ha de conseguir haciendo soldados, sino formando ciudadanos desde la banca de la escuela, a la sombra del maestro laico, recibiendo una sana educación, inspirada en la buena tradición argentina de Moreno, Rivadavia, Sarmiento y Alberdi y comprendiendo lo que significa el gobierno del pueblo, para el pueblo, porque , al fin y al cabo, los enemigos de la patria no son sólo los que desde el exterior la quieren subyugar, sino también los que la deshonoran con sus actos de malos gobernantes o de malos ciudadano, como aquellos que, levantando la bandera del argentinismo, con el nombre de Liga Patriótica, incitan al crimen, proclamando la impunidad para los que matan cuando su conciencia les dice matar”⁴³.

El tipo de los años veinte comenzaba a romper cualquier *inocencia* pedagógica y comenzaba, para los socialistas, a situar en una lectura claramente *ideológica*, lo que en los años anteriores tenía los contornos un poco más imprecisos del *civismo patrio*. En esa lógica, de lo que se trataba era de combatir el militarismo, como lo proponía Giménez, con la reducción del servicio militar a tres meses.

Conclusión.

El período de entreguerras hereda el interés por la educación moral y cívica en los niños que el período liberal previo había iniciado. La idea de niños como “ciudadanos del mañana” iba a permitir el ingreso de una más abierta politización de la infancia, que culminaría en procesos de formación de pequeños patriotas y luego, de niños encuadrados de manera íntegra en partidos y movimientos ideológicos. En ese sentido, la utilidad de la movilización y de la participación de los niños en la política, generó que la temática entrara en la agenda de los partidos, movimientos y asociaciones,

⁴³*Ibidem.*

que apelaban ante los niños, de manera ahora, directa, sin la necesidad –en ocasiones– de la mediación paterna.

Ya en 1934, el líder socialista francés León Blum, daba cuenta de este proceso, al señalar: “Vivimos en un tiempo en que todo el mundo se arroga el derecho de hablar en nombre de la juventud, donde todo el mundo, al mismo tiempo, quiere apoderarse, de la juventud, disputársela, arrebatarla. Todos los partidos tienen ahora sus reclutadores [*démarcheurs*]. Parece ser que el éxito definitivo de un partido, una idea o una formación social, depende del asentimiento, del concursos de la juventud”.⁴⁴

Sin embargo, para que ello ocurriera, debieron pasar los años y reforzarse en los años veinte y treinta, las lealtades político-partidarias frente a cierta matriz cívico-pedagógica en común que como decía Giménez, privilegiaba el “hogar y la escuela” como los ámbitos propios del niño.

Las tensiones que los boy scouts planteaban a los socialistas surgieron precisamente de la disonancia producida entre la convergencia de valores y prácticas *morales* a inculcar en el niño, como la vida al aire libre y la eficiencia, con el enfrentamiento en torno de posiciones juzgadas como ideológicas y entendidas como *patrioterismo* y servilismo a la Iglesia o a las clases *puientes*.

⁴⁴ Citado en: Guignard-Perrein, Liliane, *Les fauconsrouges*. Tesis de doctorado de historia contemporánea. Universidad Paris X – Nanterre. En: <http://www.fauconsrouges.org/spip.php?article6> Consultado el 15 de julio de 2014. Nuestra traducción.

FUENTES

Boletín Oficial

Bulletin of the Pan American Union

Cancionero del scout

Caras y caretas

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación

El monitor de la educación común

La Vanguardia

Letter from Francisco Pascasio Moreno to Theodore Roosevelt. November 6, 1913.

Memoria del departamento de Guerra presentada al honorable congreso nacional

PBT

BIBLIOGRAFÍA

- Baden Powell, Robert, *Scoutingforboys*[1908], Oxford, 2005.
- Baubérot, Arnaud, “Los movimientos juveniles en la Francia de entreguerras”, *Hispania. Revista española de historia*, vol. LXVII, n°225, enero-abril 2007.
- Di Stéfano, Roberto, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- Guignard-Perrein, Liliane, *Les fauconsrouges*. Tesis de doctorado de historia contemporánea. Universidad Paris X – Nanterre.

En: <http://www.fauconsrouges.org/spip.php?article6> Consultado el 15 de julio de 2014.

- Hemingway, Ernest, “Jóvenes comunistas” (23 de diciembre de 1923), en: *Publicado en Toronto*, Buenos Aires, de Bolsillo, 2008.
- Macleod, David I., *Buildingcharacter in theamericanboy. Theboy scouts, YMCA, and theirforerunners, 1870-1920*, Madison-London, TheUniversity of Wisconsin Press, 1983.
- Podlubne, Adriana, Mariano Chiappe y Laura Méndez (2011), “Entre la nación y el mundo. Orígenes del movimiento scout en la Argentina. El perito moreno y el

Nahuel Huapi, 1908-1945”, *VII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chileno. Las fuentes en la construcción de una historia patagónica*, Rawson, Secretaría de Cultura de Chubut, pp. 236.

- Scharagrodsky, Pablo (2006), “El scautismo en la educación física bonaerense o acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916)”, en: Aisenstein, Ángela y Pablo Scharagrodsky, *Tras las huellas de la educación física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía, 1880-1950*, Prometeo, Buenos Aires.
- Scharagrodsky, Pablo, “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Gimnástico: prácticas corporales, masculinidades y religiosidad en los Exploradores de Don Bosco en la Argentina de principios del siglo XX”, *Educar*, n°33, 2009
- Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Villafañe, Benjamín, *La tragedia argentina*, Buenos Aires, 1943, s/e.
- Ygobone, Aquiles D. (1954), *Francisco P. Moreno. Arquetipo de argentinidad*, Buenos Aires, Orientación cultural editores.